

**ENTRE GUSTOS Y LUCHAS: CÓMO ES LA DEMOCRACIA
CAMBIO PARA LA JUVENTUD DE ESPÍRITO SANTO**

**ENTRE LIKES E LUTAS: COMO A DEMOCRACIA ESTÁ
MUDANDO PARA OS JOVENS DO ESPÍRITO SANTO**

**BETWEEN TASTES AND STRUGGLES: WHAT DEMOCRACY LOOKS LIKE
CHANGE FOR THE YOUTH OF ESPIRITO SANTO**



<https://doi.org/10.56238/arev7n6-240>

Fecha de envío: 20/05/2025

Fecha de publicación: 20/06/2025

**Rafael Cláudio Simões¹, Rose Alves de Oliveira², Bárbara Aguiar Azevedo³ and
Kelliny Valle Pontes Dório⁴**

RESUMEN

Este texto explora la conceptualización y los requisitos de un sistema democrático, según lo propuesto por Robert Dahl en su obra *Sobre la Democracia* (2001). Inicialmente, se presenta una breve retrospectiva de la democracia, desde sus orígenes en el Mediterráneo —con énfasis en la democracia directa en Atenas y las contribuciones de la República Romana—, pasando por su decadencia en la Edad Media y su resurgimiento durante la Revolución Francesa y en los Estados Unidos. A continuación, se abordan los criterios establecidos por Dahl (2001) para un sistema democrático: participación activa, igualdad en el voto, comprensión informada, control de la agenda e inclusión de adultos. Además, se exploran las ventajas de la democracia, incluyendo la prevención de la tiranía, la protección de los derechos fundamentales, la autodeterminación política, el desarrollo humano, la resolución pacífica de los conflictos y la innovación política. Finalmente, el texto analiza las percepciones de los jóvenes universitarios del Espírito Santo sobre la democracia y evalúa cómo las teorías de Dahl (2001), Runciman (2018), Goyard (2003), Mounk (2019), Castells (2018) y Levitsky y Ziblatt (2018) se manifiestan en el contexto brasileño contemporáneo. También se discuten los desafíos y las crisis potenciales que enfrenta la democracia en el país. Aunque la democracia brasileña es, en teoría y en el ideal, robusta, enfrenta profundos desafíos como la corrupción, la desigualdad y la polarización, que generan desconfianza en las instituciones y distanciamiento entre los ciudadanos y el sistema político. La investigación con estudiantes universitarios revela una crítica sobre la desconexión entre la voluntad popular y las prácticas democráticas, destacando la urgencia de fortalecer las instituciones, promover la educación cívica y

¹Doctorado en Historia (UFES) Correo electrónico: rafael.simoes@uvv.br

²Estudiante de maestría en Sociología Política

Universidad de Vila Velha (UVV)

Correo electrónico: rose.oliveira@uvvnet.com.br

³Estudiante de maestría en Sociología Política

Universidad de Vila Velha (UVV)

Correo electrónico: baazevedo@live.com

⁴Estudiante de maestría en Sociología Política

Universidad de Vila Velha (UVV)

Correo electrónico: ipaconsultorio@gmail.com

combatir la desinformación para garantizar una democracia más inclusiva, sólida y capaz de responder a las necesidades de la sociedad.

Palabras clave: Democracia. Jóvenes universitarios. Crisis. Política.

RESUMO

Este texto explora a conceituação e os requisitos de um sistema democrático, conforme sugerido por Robert Dahl, em sua obra Sobre a Democracia (2001). Inicialmente, é feita uma breve retrospectiva da democracia, desde suas origens no Mediterrâneo, com ênfase na democracia direta em Atenas e nas contribuições da República Romana, passando pela decadência na Idade Média e seu ressurgimento durante a Revolução Francesa e nos Estados Unidos. Em seguida, são abordados os critérios estabelecidos por Dahl (2001) para um sistema democrático: participação ativa, igualdade de voto, entendimento informado, controle da agenda e inclusão de adultos. Além disso, são exploradas as vantagens da democracia, incluindo a prevenção da tirania, a salvaguarda dos direitos fundamentais, a autodeterminação política, o desenvolvimento humano, a solução pacífica de conflitos e a inovação política. Por último, o texto analisa as percepções dos jovens universitários do Espírito Santo sobre a democracia e avalia como as teorias de Dahl (2001), Runcimam (2018), Goyard (2003), Mounk (2019), Castells (2018), Levitsky e Ziblatt (2018) manifestam-se no contexto brasileiro contemporâneo. Também discute os desafios e crises potenciais enfrentados pela democracia no país.

A democracia brasileira, embora teórica e idealmente robusta, enfrenta desafios profundos como corrupção, desigualdade e polarização, que geram desconfiança nas instituições e distanciamento entre os cidadãos e o sistema político. A pesquisa com estudantes universitários revela uma crítica sobre a desconexão entre a vontade popular e as práticas democráticas, destacando a urgência de fortalecer as instituições, promover a educação cívica e combater a desinformação para garantir uma democracia mais inclusiva, sólida e capaz de responder às necessidades da sociedade.

Palavras-chave: Democracia. Jovens universitários. Crise. Política.

ABSTRACT

This text explores the conceptualization and requirements of a democratic system, as suggested by Robert Dahl in his work *On Democracy* (2001). It begins with a brief historical overview of democracy, from its origins in the Mediterranean, emphasizing direct democracy in Athens and the contributions of the Roman Republic, through its decline during the Middle Ages and its resurgence during the French Revolution and in the United States. The text then addresses the criteria established by Dahl (2001) for a democratic system: active participation, voting equality, enlightened understanding, control of the agenda, and inclusion of adults. Additionally, it examines the advantages of democracy, including the prevention of tyranny, the safeguarding of fundamental rights, political self-determination, human development, the peaceful resolution of conflicts, and political innovation. Finally, the text analyzes the perceptions of university students from Espírito Santo regarding democracy and evaluates how the theories of Dahl (2001), Runciman (2018), Goyard (2003), Mounk (2019), Castells (2018), and Levitsky & Ziblatt (2018) manifest in the contemporary Brazilian context. It also discusses the potential challenges and crises faced by democracy in the country. Although Brazilian democracy is theoretically and ideally robust, it faces profound challenges such as corruption, inequality, and polarization, which generate distrust in institutions and distance between citizens and the

political system. Research with university students reveals a critical view of the disconnection between popular will and democratic practices, highlighting the urgent need to strengthen institutions, promote civic education, and combat misinformation to ensure a more inclusive, solid democracy capable of responding to society's needs.

Keywords: Democracy. University students. Crisis. Politics.

INTRODUCCIÓN

La democracia como forma de gobierno ha sido objeto de intensos debates a lo largo del tiempo. Robert Dahl (2001), uno de los teóricos más influyentes de la democracia, presenta un análisis exhaustivo de la evolución, los criterios y los beneficios de este sistema político en su obra *Sobre la democracia*. Este artículo busca explorar la concepción de Dahl de la democracia, enfatizando sus orígenes, su desarrollo histórico y los elementos esenciales para un proceso democrático efectivo. Además, examina la percepción de los límites y la supuesta crisis de la democracia contemporánea, especialmente en el contexto brasileño, a través de entrevistas con estudiantes universitarios de Espírito Santo.

El propósito de esta investigación es comprender cómo los conceptos teóricos de Dahl (2001), Mounk (2019), Goyard-Fabre (2003), Ruciman (2018), Castells (2018), Levitsky y Ziblat (2018) se reflejan en la realidad actual y en la visión de los jóvenes sobre la democracia en Brasil. Al indagar en la percepción de los estudiantes universitarios, se pretende percibir información sobre los desafíos y expectativas asociados a la democracia en el país, contribuyendo al debate sobre la sostenibilidad democrática en tiempos de crisis económicas y políticas. Esto permitirá una mayor comprensión de los elementos que fortalecen o debilitan la participación ciudadana y la legitimidad democrática.

La importancia de este estudio radica en la relevancia de la democracia para preservar los valores relacionados con la justicia, la igualdad y la libertad en una sociedad. Comprender cómo los jóvenes -futuros líderes y formadores de opinión- perciben e interactúan con la democracia es fundamental para identificar los logros y los límites, las potencialidades y los obstáculos del sistema democrático brasileño.

Además, al comparar la teoría de Dahl (2001) y otros teóricos con las visiones actuales, este artículo busca establecer una base para la creación de políticas públicas que puedan fortalecer la democracia y fomentar una participación cívica más fuerte y mejor informada, apoyada en los elementos que la potencian, pero también apuntando a los cambios necesarios.

En un escenario en el que la democracia se enfrenta a varias amenazas, desde el auge de los movimientos populistas, especialmente de la derecha, hasta el aumento de la desconfianza en las instituciones democráticas, examinar las percepciones de los estudiantes universitarios es una oportunidad para reflexionar sobre el futuro de la

democracia en Brasil. Al unir la teoría con la realidad percibida, esta investigación pretende fomentar un debate para mejorar y sostener la democracia en el país.

BREVE HISTORIA DE LA DEMOCRACIA SEGÚN ROBERT DAHL

La democracia es ampliamente reconocida como uno de los mayores logros políticos de la historia moderna, pero entenderla requiere una mirada cercana a sus orígenes, fundamentos y desafíos. Robert Dahl (2001), reconocido politólogo, ofrece un análisis en profundidad de este concepto, argumentando que la democracia no es un estado ideal alcanzado, sino un proceso continuo e imperfecto de expansión de la participación política y la contestación. Enfatiza que las democracias contemporáneas, a las que llama poliarquías, son sistemas que se acercan, pero nunca alcanzan completamente, el ideal democrático.

Para Dahl (2001), la esencia de la democracia moderna puede entenderse desde dos pilares fundamentales: la inclusión y la contestación. La inclusión se refiere al grado de participación política, es decir, al número de personas que tienen derecho a influir en las decisiones políticas. La contestación, por su parte, se refiere a la posibilidad de debate, oposición y competencia política. Estos dos elementos forman la base de las poliarquías, que se caracterizan por elecciones libres y competitivas, instituciones estables y derechos políticos garantizados.

La historia de la democracia, según Dahl (2001), está marcada por avances graduales. Sus raíces se encuentran en la Antigua Grecia, donde la idea de participación política e igualdad tomó forma en un contexto limitado a las élites masculinas libres. A pesar de las diferencias significativas entre la democracia griega y las prácticas contemporáneas, este período fue crucial para el desarrollo del pensamiento democrático. Con el tiempo, el ideal de gobierno popular enfrentó reveses, especialmente durante la Edad Media, cuando prevalecieron regímenes autoritarios y centralizados. Sin embargo, las prácticas representativas, como los parlamentos y las asambleas locales, mantuvieron vivas algunas semillas del pensamiento democrático.

El Congreso Nacional Brasileño es un ejemplo interesante de cómo la democracia, tal como la describe Dahl (2001), evoluciona a lo largo del tiempo, adaptándose a diferentes contextos históricos y sociales. Aunque los orígenes del pensamiento democrático se remontan a la Antigua Grecia, donde la participación política estaba restringida, el modelo actual en Brasil refleja un proceso de maduración, con una

democracia más inclusiva y representativa. En el Congreso, la diversidad de voces expresa la pluralidad del país, con la Cámara de Diputados y el Senado Federal funcionando como espacios de discusión y decisión sobre temas cruciales para la sociedad. Sin embargo, como toda práctica democrática, el Congreso también enfrenta desafíos, como la fragmentación política y las tensiones entre diferentes intereses. Estos obstáculos no son nuevos y recuerdan la historia de la democracia, que ha pasado por períodos de retrocesos, especialmente en tiempos de regímenes más autoritarios. El Congreso, por lo tanto, es un reflejo de estas dinámicas complejas, mostrando cómo, a pesar de las dificultades, las semillas del pensamiento democrático continúan siendo cultivadas, adaptadas y, a menudo, desafiadas por la realidad política del país.

El renacer de la democracia se produce a partir de la Ilustración y de las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX, aunque, en ocasiones, contradiga las ideas planteadas por las élites que lideraron estas revoluciones. Estos movimientos rescataron la importancia de la libertad individual, la igualdad ante la ley y la autodeterminación, creando las bases de las democracias modernas. A partir de este período, la expansión de la participación política se hizo evidente, y el sufragio se amplió gradualmente para incluir a grupos previamente excluidos como los trabajadores, las mujeres y las minorías raciales (Dahl, 2001).

A pesar de sus logros, Dahl reconoce las limitaciones y desafíos de las democracias contemporáneas. Señala que ninguna sociedad ha sido capaz de alcanzar plenamente el ideal democrático. Las desigualdades socioeconómicas, por ejemplo, siguen siendo un obstáculo para una verdadera inclusión, ya que pueden limitar el acceso de los ciudadanos a los procesos políticos. Además, la creciente complejidad de las sociedades modernas plantea desafíos a la gobernabilidad democrática, especialmente en términos de representatividad y eficiencia (Dahl, 2001).

Otro punto planteado por Dahl (2001) es la vulnerabilidad de las democracias a las amenazas internas y externas. El autoritarismo, la apatía política y el debilitamiento de las instituciones son algunas de las principales preocupaciones. Para él, la supervivencia de la democracia depende de la capacidad de los ciudadanos y de los líderes políticos para defender sus valores fundamentales y promover reformas que garanticen su legitimidad y eficacia. Es un proceso continuo, que requiere atención y compromiso permanentes.

Al abordar la democracia de manera crítica y realista, Dahl (2001) contribuye a una comprensión más profunda de este sistema político. Nos invita a ver la democracia, con

límites, pero como un ideal transformador, pero siempre en construcción. Su análisis histórico y teórico permite reconocer tanto los avances como los desafíos de la democracia, señalando caminos para que continúe fortaleciéndose como una forma de gobierno que busca satisfacer las aspiraciones de igualdad y libertad.

Orígenes en el Mediterráneo: Atenas y Roma

La idea y la práctica de la democracia tienen sus raíces en la historia antigua, especialmente en el Mediterráneo. En Atenas, durante el siglo V a.C., surgió la forma más pura de democracia directa. En esta ciudad-estado griega, los ciudadanos atenienses se reunían en el Ágora para discutir y votar directamente sobre cuestiones políticas, sin intermediarios. Este método permitió una amplia participación ciudadana, estableciendo los principios de lo que se consideraría un gobierno democrático (Dahl, 2001).

Al mismo tiempo, la República Romana desarrolló un sistema que mezclaba elementos de democracia y aristocracia. Los romanos introdujeron la idea de la representación, en la que los ciudadanos elegían a los representantes para el Senado. Aunque no fue una democracia completa como la de Atenas, la República Romana jugó un papel importante en el desarrollo del concepto de participación gubernamental y en la consolidación de las prácticas democráticas (Dahl, 2001).

Durante la Edad Media y el Renacimiento en la Edad Moderna, con la caída del Imperio Romano y el comienzo de la Edad Media, se produjo un declive de la práctica democrática. Europa estaba dominada por sistemas feudales, en los que el poder estaba centralizado en manos de monarcas y nobles. Durante este período, la participación ciudadana prácticamente desapareció, siendo sustituida por regímenes autoritarios y teocráticos (Dahl, 2001).

El renacimiento de la democracia comenzó a manifestarse durante la Edad Moderna, especialmente después del Renacimiento y la Reforma protestante. El redescubrimiento de los textos clásicos griegos y romanos, junto con los avances intelectuales y científicos, sentaron las bases para una nueva evaluación de los conceptos de gobernanza y ciudadanía. El surgimiento de la Ilustración trajo nuevas ideas sobre la libertad, la igualdad y los derechos naturales, que tuvieron un impacto en el pensamiento político europeo (Dahl, 2001).

Las influencias de la Revolución Francesa fueron significativas para el resurgimiento de la democracia a finales del siglo XVIII, inspirada en los valores de la Ilustración, como la

libertad, la igualdad y la fraternidad, la Revolución derrocó a la monarquía absoluta y estableció los principios republicanos y democráticos. La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 proclamó la igualdad y la soberanía popular, elementos esenciales para la democracia moderna. Al mismo tiempo, en los Estados Unidos, la Revolución Americana condujo a la formación de una nueva nación basada en principios democráticos. La Constitución de los Estados Unidos, ratificada en 1787, incluía la división de poderes, el sistema de *controles y equilibrios* y la protección de los derechos individuales. Estos cimientos se han convertido en cimientos importantes para muchas democracias de todo el mundo (Dahl, 2001).

Avances y desafíos de la democratización en Europa y fuera de ella

Durante los siglos XIX y XX, la democracia se expandió en varias regiones del mundo, incluida Europa. Los movimientos populares y las revoluciones liberales lucharon por más derechos políticos y participación ciudadana. La inclusión del sufragio universal masculino y, posteriormente, del sufragio femenino, representó avances significativos en el proceso de democratización (Dahl, 2001).

Sin embargo, el camino hacia la democratización se enfrentó a varios obstáculos, como las dos guerras mundiales y el surgimiento de regímenes totalitarios, como el fascismo y el comunismo. La Segunda Guerra Mundial fue un hito importante en el que muchas naciones reafirmaron su compromiso con los principios democráticos. La creación de las Naciones Unidas y la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 reforzaron la importancia de la democracia y los derechos humanos a escala mundial (Dahl, 2001).

En las décadas siguientes se produjo una tercera ola de democratización en todo el mundo, caracterizada por la caída de dictaduras en América Latina, Europa del Este y África. Sin embargo, la democracia aún enfrenta desafíos considerables, como las crisis económicas, las disparidades sociales y los impactos de las nuevas tecnologías. Estos temas generan importantes debates sobre la sostenibilidad y adaptabilidad de las democracias contemporáneas frente a las nuevas realidades del siglo XXI (Dahl, 2001).

A través del análisis histórico presentado en la obra de Dahl (2001), es posible comprender la compleja evolución de la democracia y las continuas batallas y avances que dan forma a este sistema político fundamental.

CRITERIOS PARA UN PROCESO DEMOCRÁTICO SEGÚN ROBERT DAHL

En su obra *Sobre la democracia*, Dahl (2001) propone una serie de criterios fundamentales que definen un proceso democrático. Estos criterios son esenciales para garantizar que la democracia funcione de manera justa y eficiente, permitiendo una verdadera participación ciudadana en la gobernanza. A continuación se presentan los criterios sugeridos por Dahl (2001), acompañados de una discusión sobre su importancia e implicaciones prácticas.

Participación activa: Según Dahl (2001), la participación activa implica que todos los ciudadanos deben tener oportunidades iguales y adecuadas para expresar sus preferencias durante las decisiones colectivas. La participación activa es vital, ya que garantiza que todas las voces sean escuchadas y consideradas, evitando la exclusión de ciertos grupos o individuos. Esto promueve un gobierno más inclusivo y representativo de las diversas necesidades e intereses de la población. Esto requiere sistemas electorales justos, acceso justo a las plataformas de comunicación y oportunidades para participar en debates y consultas públicas. Garantizar la participación activa puede implicar la formulación de políticas que fomenten la participación de los grupos históricamente infrarrepresentados, como las minorías y las mujeres.

La esencia de la democracia se basa en la premisa de que cada voto tiene el mismo peso y valor. Dahl (2001) sostiene que, en una sociedad democrática, cada voto debe tener el mismo valor. Esto implica que todas las opiniones deben ser tratadas de manera justa a la hora de tomar decisiones. La igualdad en el derecho al voto es fundamental para la justicia democrática, ya que garantiza que ningún ciudadano tenga más poder político que otro. Esto es esencial para mantener la integridad del sistema democrático y la confianza pública en las instituciones democráticas. **Implicaciones prácticas:** La implementación de la igualdad de derechos al voto podría incluir revisiones de los distritos electorales para evitar la *manipulación de los distritos* electorales y garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso a las urnas, eliminando obstáculos como los requisitos de identificación demasiado estrictos o los lugares de votación mal ubicados.

El buen funcionamiento de una democracia depende fundamentalmente del acceso de los ciudadanos a información precisa y relevante. Dahl (2001) sostiene que los ciudadanos deben tener acceso a información precisa y relevante para tomar decisiones informadas sobre políticas y candidatos. Una comprensión informada es crucial para el funcionamiento de una democracia, ya que los ciudadanos bien informados son más

capaces de tomar decisiones que se alineen con sus verdaderos intereses y valores.

Garantizar una comprensión informada puede implicar fomentar una prensa libre e independiente, proporcionar educación cívica de calidad y promover la transparencia gubernamental. Además, combatir la desinformación y las noticias falsas es esencial para preservar la integridad de la información disponible para los votantes.

Asegurar este entendimiento requiere la promoción de una prensa libre e independiente, la provisión de educación cívica de calidad y la transparencia en las acciones gubernamentales. Además, abordar la difusión de información errónea y noticias falsas es crucial para preservar la integridad del debate público y garantizar que los votantes tengan acceso a datos fiables y veraces (Dahl, 2001).

Un aspecto fundamental de la democracia es la capacidad de los ciudadanos para influir y definir qué temas ganan espacio en la discusión pública. Como menciona Dahl (2001), es importante que los ciudadanos tengan la capacidad de determinar qué temas se consideran. Esto significa que la agenda política no debe estar dominada exclusivamente por élites o grupos específicos. El control de la agenda permite a los ciudadanos influir directamente en los temas que tienen prioridad y merecen ser discutidos y abordados por el gobierno, asegurando que sus preocupaciones y necesidades sean consideradas. Esta situación se puede poner en práctica a través de plebiscitos, iniciativas populares y consultas públicas periódicas. Además, los mecanismos institucionales deben permitir a los ciudadanos poner en primer plano nuevos temas e influir continuamente en la agenda política.

Para poner en práctica este principio es fundamental instituir mecanismos como los plebiscitos, las iniciativas populares y las consultas públicas periódicas, que permitan a la sociedad plantear nuevas demandas y mantener una influencia constante en la agenda política. Además, las instituciones deben garantizar canales abiertos para que los ciudadanos inserten los temas emergentes en el debate público, reforzando la legitimidad y representatividad del proceso democrático (Dahl, 2001).

La plena participación de los adultos en el proceso democrático es un pilar indispensable para la justicia y la legitimidad del sistema político. Dahl (2001) sostiene que todos los adultos, excepto en casos específicos (como los legalmente incapaces), deben disfrutar plenamente de los derechos democráticos, incluido el derecho al voto y a participar activamente en el proceso político. La inclusión de los adultos es crucial para garantizar que todas las partes de la sociedad tengan voz e influencia en las decisiones

políticas, lo cual es esencial para la equidad y la legitimidad de la democracia. Garantizar la inclusión de los adultos puede requerir la eliminación de las barreras discriminatorias para votar, como las basadas en la raza, el género o el estatus socioeconómico. Además, puede requerir medidas para facilitar el ejercicio del voto, como la votación anticipada y por correo.

Para promover esta inclusión, es fundamental eliminar las barreras discriminatorias relacionadas con la raza, el género o el nivel socioeconómico. Además, la implementación de facilidades como el voto anticipado y el voto por correo puede ampliar el acceso y asegurar que el ejercicio del derecho al voto sea efectivamente universal (Dahl, 2001).

Implicaciones e importancia de los criterios establecidos por Robert Dahl

Los criterios establecidos por Dahl (2001) están interconectados y en su conjunto forman los pilares de una democracia sólida y funcional. La participación efectiva y la igualdad de voto garantizan que todos los ciudadanos tengan la misma voz en la toma de decisiones políticas. La comprensión informada garantiza que las decisiones se basen en el conocimiento y el discernimiento, mientras que el control de la agenda permite que las prioridades de los ciudadanos den forma a las políticas gubernamentales. Por último, la inclusión de los adultos amplía la representatividad y legitimidad del sistema democrático.

La aplicación práctica de estos criterios se enfrenta a importantes desafíos. Es necesaria la creación de instituciones que fomenten la participación y la transparencia, junto con políticas que garanticen la igualdad y el acceso a la información. Abordar estos desafíos es esencial para mantener y fortalecer las democracias contemporáneas, especialmente en un mundo cada vez más complejo e interconectado. Así, al considerar los criterios de Dahl (2001), no sólo establecemos los principios de una democracia funcional, sino que también subrayamos la importancia de los esfuerzos continuos para adaptar y mejorar los procesos democráticos en respuesta a las demandas actuales.

Beneficios de la democracia

A menudo se señala a la democracia como el sistema político más justo y eficaz para garantizar el bienestar y los derechos de los ciudadanos. Dahl (2001) y otros teóricos destacan varias ventajas fundamentales que la democracia proporciona a la sociedad. Las siguientes son algunas de las principales ventajas:

Uno de los pilares fundamentales de la democracia es su capacidad para contener la concentración de poder que puede llevar a la tiranía. Según Dahl (2001), la democracia dispersa el poder a través de la separación de poderes y la participación popular, evitando así el surgimiento de gobiernos tiránicos. Al distribuir el poder de manera más equitativa y garantizar que los gobernantes rindan cuentas a los ciudadanos, la democracia protege contra los abusos de poder y la arbitrariedad.

Esta división equilibrada del poder, combinada con la constante rendición de cuentas de los líderes, protege a la sociedad contra el autoritarismo, fortaleciendo la legitimidad y la estabilidad del régimen democrático.

La garantía de los derechos fundamentales es uno de los pilares esenciales de la democracia. Según Dahl (2001). La democracia establece un ordenamiento jurídico basado en los principios de igualdad y justicia, garantizando los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos. Derechos como la libertad de expresión, la libertad de prensa y los derechos civiles están garantizados por leyes e instituciones democráticas. La protección de estos derechos fundamentales promueve la dignidad humana, la autonomía y el desarrollo personal de todos los miembros de la sociedad

. La autodeterminación política es un principio central de la democracia, que otorga a los ciudadanos el derecho y la responsabilidad de participar activamente en el proceso político, ya sea mediante el voto, la postulación para cargos públicos o el uso de mecanismos como referendos e iniciativas populares (Dahl, 2001). Sin embargo, la existencia formal de estos instrumentos no garantiza, por sí sola, la participación efectiva de todos. Obstáculos como las desigualdades socioeconómicas, el acceso limitado a la información, el desinterés político y la manipulación electoral a menudo restringen la capacidad de muchos ciudadanos para ejercer plenamente su autodeterminación. Para que esta participación sea verdaderamente significativa e inclusiva, es fundamental implementar medidas que promuevan la educación política, la lucha contra la desinformación y la reducción de las desigualdades, asegurando que la voz de todos pueda influir realmente en el rumbo de la comunidad y la nación.

La democracia, según Dahl (2001), favorece el desarrollo humano mediante la promoción de libertades políticas y civiles que amplían las oportunidades sociales y económicas. Sin embargo, este desarrollo no se produce automáticamente; Depende de la consolidación institucional y de la participación ciudadana efectiva para que las ventajas se distribuyan equitativamente. Como señala Castells (2018), la crisis de la democracia liberal

en contextos contemporáneos puede profundizar las desigualdades y comprometer los avances sociales, mostrando que el desarrollo humano es un proceso complejo condicionado por dinámicas institucionales y sociales. Así, la calidad de las instituciones democráticas y el enfrentamiento de las desigualdades estructurales son decisivos para que el desarrollo humano se traduzca en una mejora real de la calidad de vida de todos.

Dahl (2001) señala que la democracia es un sistema capaz de resolver conflictos políticos y sociales a través de procesos institucionales legítimos, como las elecciones y la mediación, lo que contribuye a la estabilidad política. Sin embargo, autores como Levitsky y Ziblatt (2018) advierten que la fragilidad institucional y el debilitamiento de las normas democráticas pueden comprometer estos mecanismos, aumentando el riesgo de inestabilidad y violencia. Además, Cesarino (2022) llama la atención sobre la persistencia de tensiones sociales y formas de violencia simbólica que desafían la cohesión social, especialmente en contextos marcados por la polarización y el populismo digital. Por lo tanto, la resolución pacífica requiere no sólo de instituciones formales, sino también del fortalecimiento del tejido social y de la lucha contra las divisiones que amenazan la gobernabilidad democrática.

La capacidad de innovar y adaptarse es un rasgo fundamental de las democracias, que les permite responder a las transformaciones sociales y económicas con flexibilidad y legitimidad, como señala Dahl (2001). Sin embargo, la resistencia al cambio, a menudo sostenida por intereses creados, puede limitar esta adaptabilidad. Lynch y Casimiro (2022) analizan cómo el populismo reaccionario desafía la renovación democrática al promover narrativas que polarizan y fragmentan la sociedad, obstaculizando el diálogo y la reforma institucional. Por otro lado, Mounk (2019) destaca que la vitalidad democrática depende de la capacidad de responder eficazmente a las crisis y demandas emergentes, lo que requiere instituciones sólidas y una sociedad civil comprometida para garantizar la innovación política necesaria para la sostenibilidad democrática.

LEGITIMIDAD Y CONFIANZA PÚBLICA

En democracia, la autoridad deriva del consentimiento de los gobernados. Los líderes son elegidos por el pueblo y están sujetos a revisión periódica, lo que refuerza la legitimidad del gobierno. La confianza pública en el liderazgo político y las instituciones

democráticas es fundamental para mantener la cohesión social y garantizar el funcionamiento eficaz del gobierno.

Levitsky y Ziblatt (2018) ofrecen un análisis contundente y actual de la fragilidad de las democracias contemporáneas, mostrando que su proceso de erosión se produce de manera lenta, progresiva e interna, una realidad mucho más peligrosa que los tradicionales golpes abruptos. Muestran que los líderes electos, legítimamente investidos de poder, pueden convertirse en agentes de corrosión institucional al capturar instituciones cruciales y socavar las normas que garantizan la separación de poderes, las libertades civiles y el equilibrio político. Esta dinámica, que forma parte del concepto de autoritarismo competitivo y democracia iliberal, se traduce en una profunda degradación de la calidad democrática, con efectos palpables como la reducción de la participación política efectiva, la restricción de los derechos civiles y el aumento de la polarización social. Estos elementos no solo amenazan la estabilidad de los regímenes democráticos, sino que también ponen en riesgo la legitimidad misma del sistema, como se ha observado en episodios recientes en América Latina, Europa y Estados Unidos (Castells, 2018; Cesarino, 2022; Levitsky; Ziblatt, 2018; Linchar; Casimiro, 2022).

En los ataques del 8 de enero de 2023, los manifestantes invadieron los edificios del Congreso Nacional, el Palacio del Planalto y el Supremo Tribunal Federal de Brasilia. Este ataque fue un intento de impugnar el resultado de las elecciones presidenciales de 2022, que eligieron a Luiz Inácio Lula da Silva (PT). El evento estuvo marcado por escenas de violencia y destrucción, siendo comparado con el ataque al Capitolio en Estados Unidos, el 6 de enero de 2021 (Gorga, 2024). El ataque puede ser visto como un rechazo a las reglas democráticas, ya que los invasores buscaron anular el resultado de una elección reconocida por la institución constitucionalmente facultada para ello, el Tribunal Superior Electoral (TSE).

Los partidarios de Jair Bolsonaro (PL) desacreditaban con frecuencia a Lula y al proceso electoral, alegando fraude sin pruebas sustanciales, lo que Levitsky (2018) identificaría como una negación de la legitimidad de los opositores.

Los líderes políticos que sugieren o permiten acciones violentas contra el proceso democrático contribuyen al debilitamiento de la democracia. En el caso brasileño, la retórica de algunos líderes fue interpretada como un estímulo tácito a tales acciones.

El concepto central que se aborda en el libro es el de la subversión de la democracia, describiendo cómo los líderes autoritarios utilizan medios legales e

institucionales para socavar gradualmente la democracia. A través de acciones aparentemente legítimas, estos líderes consolidan su poder, debilitan las salvaguardas constitucionales y reducen la capacidad de supervisión de los otros poderes. Levitsky y Ziblatt (2018) también destacan la relevancia de las salvaguardas de la democracia, las reglas y las instituciones que históricamente aseguran su existencia, como el respeto a las normas democráticas, la moderación política, la libertad de prensa, un poder judicial independiente y la transferencia pacífica del poder. Cuando estas salvaguardas se debilitan o se desmantelan, la democracia es susceptible a los retrocesos autoritarios.

La crisis contemporánea de la democracia y las fuerzas en juego

Yascha Mounk (2019), realiza un análisis en profundidad de la crisis global que amenaza la estabilidad y la libertad de las democracias contemporáneas, destacando el crecimiento del descontento popular y el avance de líderes populistas que ofrecen soluciones autoritarias a problemas complejos. Castells (2018) complementa esta perspectiva abordando la ruptura de la democracia liberal frente a las transformaciones sociales y tecnológicas del siglo XXI, mientras que Cesarino (2022) destaca el papel del populismo digital y la fragmentación de los medios de comunicación en la intensificación de la polarización política y el debilitamiento del diálogo público. Sin embargo, autores como Domingues (2017) y el propio Mounk (2019) destacan la existencia de fuerzas y resistencias democráticas que se movilizan para revitalizar el sistema político, mostrando que esta crisis es un campo de disputa continua, y no un proceso unívoco.

Desigualdad económica, resentimiento y auge del populismo

Mounk (2019) identifica la creciente desigualdad económica como uno de los principales impulsores de la crisis democrática, al fomentar el resentimiento contra las élites políticas y económicas y hacer que las narrativas populistas sean más atractivas para amplios segmentos de la población. Este análisis es profundizado por Dunker (2019), quien examina cómo el sentimiento de exclusión en las masas digitales fortalece los movimientos políticos que rechazan a las élites tradicionales. Lynch y Casimiro (2022) enfatizan el auge del populismo reaccionario, que aprovecha las profundas divisiones sociales y culturales para ampliar su alcance. Al mismo tiempo, es fundamental reconocer que estas tensiones también motivan movilizaciones sociales progresistas, que desafían las desigualdades y

buscan ampliar la participación democrática, lo que pone de manifiesto la complejidad y la multifacética naturaleza de este fenómeno.

Erosión de las normas democráticas y polarización política

Levitsky y Ziblatt (2018) destacan que la erosión de las normas democráticas se produce a través de la captura institucional promovida por líderes electos, quienes debilitan la independencia del poder judicial y atacan la libertad de prensa, socavando los pilares fundamentales de la democracia. Esta perspectiva es corroborada por Cesarino (2022) y Bachini y Cará (2023), quienes analizan cómo la polarización política, amplificada por las redes sociales y la fragmentación mediática, dificulta la construcción de consensos y compromete la gobernabilidad democrática. Aun así, es posible identificar movimientos civiles e instituciones que resisten a esta tendencia, promoviendo el diálogo y la cooperación interpartidista, lo que indica que la polarización es un fenómeno dinámico y objeto de disputa constante.

La globalización, las tecnologías y el desafío a la democracia

Mounk (2019) observa que la globalización y las transformaciones tecnológicas han provocado inseguridades económicas y culturales que alimentan movimientos nacionalistas y autoritarios. Domingues (2017) relaciona este contexto con el avance de la derecha reaccionaria en América Latina, mientras que Martins y Torres (2022) y Mello (2020) destacan el impacto de los medios digitales y la automatización en el mercado laboral como factores que agravan la crisis de confianza en las instituciones democráticas. Sin embargo, autores como Runciman (2018) sostienen que la democracia cuenta con mecanismos internos de innovación y adaptación, capaces de responder a estos desafíos siempre y cuando exista una movilización política efectiva y un fortalecimiento institucional, reafirmando el carácter contingente y resiliente de los régimenes democráticos.

4.5 La dialéctica de la democracia: entre los ideales contemporáneos y los desafíos

¿Cómo conciliar, en la práctica, los ideales fundamentales de democracia, igualdad y libertad, cuando a menudo parecen estar en tensión? Goyard-Fabre (2003) nos recuerda que la democracia se enfrenta al reto de permitir la expresión de la voluntad de la mayoría sin que esto se convierta en una tiranía contra las minorías. Este delicado equilibrio

requiere no sólo la existencia formal de las instituciones, sino su eficacia para proteger los derechos individuales, evitando que la mayoría suprima las voces de las minorías. Levitsky y Ziblatt (2018) amplían esta reflexión al mostrar cómo los líderes electos, incluso legítimamente, pueden erosionar lentamente las instituciones democráticas, poniendo en riesgo los mecanismos que garantizan esta protección. Por lo tanto, la democracia es a la vez una promesa y una tarea constante de vigilancia y defensa.

En este sentido, ¿cómo puede la democracia ser eficiente en sus decisiones y, al mismo tiempo, inclusiva y representativa de todas las voces? La tensión entre eficiencia y representatividad, destacada por Goyard-Fabre (2003), se complejiza aún más ante las rápidas transformaciones sociales y tecnológicas analizadas por Castells (2018). La crisis de la democracia liberal, para Castells (2018), está estrechamente ligada a la dificultad de adaptación a estos cambios, lo que se refleja en procesos de toma de decisiones lentos y fragmentados. Sin embargo, esta lentitud, por difícil que sea, puede ser vista como un mecanismo esencial para garantizar la pluralidad y evitar decisiones autoritarias, un precio necesario para la preservación del sistema democrático.

¿Por qué, entonces, crece el distanciamiento político y la apatía de los ciudadanos? Goyard-Fabre (2003) señala que la legitimidad democrática descansa en la participación activa de la población, pero esta participación ha disminuido, alimentando la desconfianza y las crisis de legitimidad. Mounk (2019) observa que esta desilusión abre espacio para el avance de liderazgos populistas que ofrecen respuestas fáciles, mientras que Cesarino (2022) y Bachini y Cará (2023) muestran cómo la fragmentación mediática y el populismo digital profundizan la polarización, dificultando el diálogo y la construcción de consensos. Sin embargo, esta crisis de participación no es irreversible; Las iniciativas de movilización social e innovación institucional pueden revertir esta tendencia, demostrando que la democracia es un proyecto en constante construcción.

Además, ¿cómo influye el poder económico en la calidad de la democracia? Goyard-Fabre (2003) advierte sobre el impacto de la desigualdad económica, que se traduce en desigualdad política, distorsionando la representatividad y amenazando la justicia en el proceso democrático. Dunker (2019) profundiza este análisis examinando las tensiones entre las masas digitales y las élites políticas, mientras que Lynch y Casimiro (2022) muestran cómo el populismo reaccionario alimenta estas divisiones. Reconocer estas dinámicas es fundamental para desarrollar políticas que fortalezcan la equidad política y la participación ciudadana.

Por último, ¿cómo puede la democracia preservar su soberanía frente a la globalización y las complejas interdependencias transnacionales? Goyard-Fabre (2003) analiza el desafío de reconciliar la soberanía nacional y la cooperación global frente a problemas como el cambio climático y las crisis económicas. Domingues (2017) relaciona esta tensión con el crecimiento del nacionalismo reaccionario, pero Runciman (2018) nos recuerda que la democracia tiene mecanismos adaptativos capaces de responder a estos desafíos, siempre y cuando haya movilización política e instituciones fuertes. Así, el futuro de la democracia depende de su capacidad de innovación y resiliencia frente a las transformaciones globales.

Profundos impactos en la confianza y la participación democrática

La crisis de la democracia digital no se limita al campo de la comunicación: tiene profundos impactos en la confianza en las instituciones y en la calidad de la participación política. Goyard-Fabre (2003) ya alertaba sobre la creciente apatía política, fenómeno que Mounk (2019) correlaciona con el avance de los populismos autoritarios, que prometen soluciones simplistas en respuesta a la complejidad social. Este escenario se ve agravado por el debilitamiento de las normas democráticas, como lo señalan Levitsky y Ziblatt (2018), quienes enfatizan la captura institucional y la progresiva corrosión de los mecanismos de pesos y contrapesos, esenciales para la gobernabilidad democrática.

En este contexto, la participación ciudadana se fragmenta, debilitando el tejido social y creando espacios para la radicalización y el autoritarismo. Sin embargo, como lo evidencian Domingues (2017) y Runciman (2018), esta realidad no es definitiva ni irreversible, ya que existen múltiples formas de resistencia que pueden revitalizar la democracia, desde el fortalecimiento de la educación política hasta la movilización de organizaciones civiles que promuevan el diálogo y la inclusión.

Caminos hacia la renovación democrática y la superación de los desafíos digitales

Si la democracia se enfrenta a serias amenazas, ¿cuáles son las estrategias concretas para su renovación? Runciman (2018) enfatiza la necesidad de innovación institucional y un compromiso renovado con los principios democráticos para garantizar su sostenibilidad. Esto pasa necesariamente por la regulación de las plataformas digitales para mitigar los efectos nocivos de la desinformación y la polarización, como argumentan Cesario (2022) y Castells (2018).

Además, el fortalecimiento de la educación política, que promueve el pensamiento crítico y la alfabetización mediática, es indispensable para empoderar a los ciudadanos para navegar por el complejo entorno digital (Dunker, 2019). Ampliar la participación inclusiva, que reduce las desigualdades políticas y sociales, también es crucial para restaurar la confianza y garantizar que la democracia sea representativa y legítima.

Finalmente, como señalan Lynch y Casimiro (2022), la resistencia democrática requiere de una movilización social continua y una vigilancia constante para enfrentar los populismos reaccionarios que amenazan los cimientos del régimen democrático. La transformación de la democracia en una institución resiliente y adaptable dependerá de la capacidad colectiva de reconocer sus desafíos y actuar de manera innovadora e inclusiva.

LA PERSPECTIVA DE LOS UNIVERSITARIOS SOBRE LA DEMOCRACIA

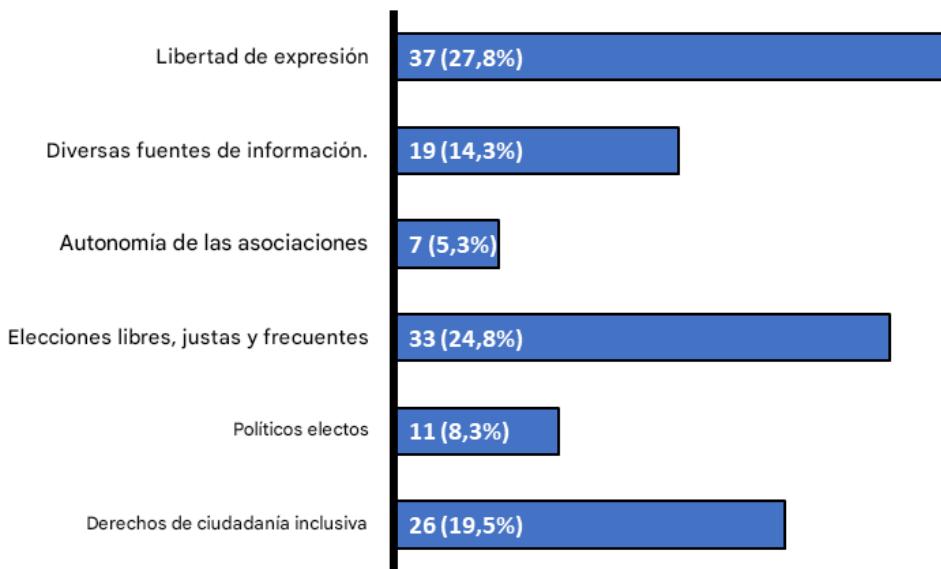
La investigación contó con la participación de 43 jóvenes universitarios, de Vila Velha y Vitória, siendo estudiantes de universidades federales y privadas. Los participantes provenían de diferentes áreas del conocimiento, entre ellas las Ciencias Exactas, las Ciencias Humanas y las Ciencias Biológicas, lo que permitió una diversidad de perspectivas y enfoques sobre el tema. La muestra fue cuidadosamente seleccionada para reflejar la pluralidad de experiencias y visiones dentro del contexto académico local, proporcionando un análisis más rico y representativo de las percepciones de los jóvenes sobre la democracia, tanto en sus aspectos teóricos como prácticos.

La investigación tuvo como objetivo comprender las opiniones y percepciones de los participantes sobre diversos aspectos de la democracia, tanto en términos conceptuales como en su aplicación práctica, especialmente en el contexto brasileño. El objetivo fue comprender cómo los jóvenes universitarios evalúan la democracia como un ideal teórico y cómo ven su puesta en práctica en diferentes ámbitos, como la política, la economía y los derechos sociales. Al formular preguntas que abarcaban todo, desde la evaluación de la democracia como concepto hasta la percepción de las crisis democráticas, el estudio también investigó qué elementos se consideran fundamentales para mantener una democracia saludable y qué países se consideran ejemplos en este sentido. Los resultados presentados a través de gráficos ofrecen una visión amplia de las opiniones predominantes entre los participantes, permitiendo un análisis exhaustivo de las áreas donde más se valora la democracia y donde se identifican falencias y desafíos.

Inicialmente, se invitó a los entrevistados a reflexionar sobre los elementos fundamentales de la democracia, respondiendo a la siguiente pregunta:

- 1) De los elementos que se enumeran a continuación, elija lo que considere más importante en la democracia.

Gráfico 1: Opinión de los encuestados sobre los elementos más esenciales de la democracia.

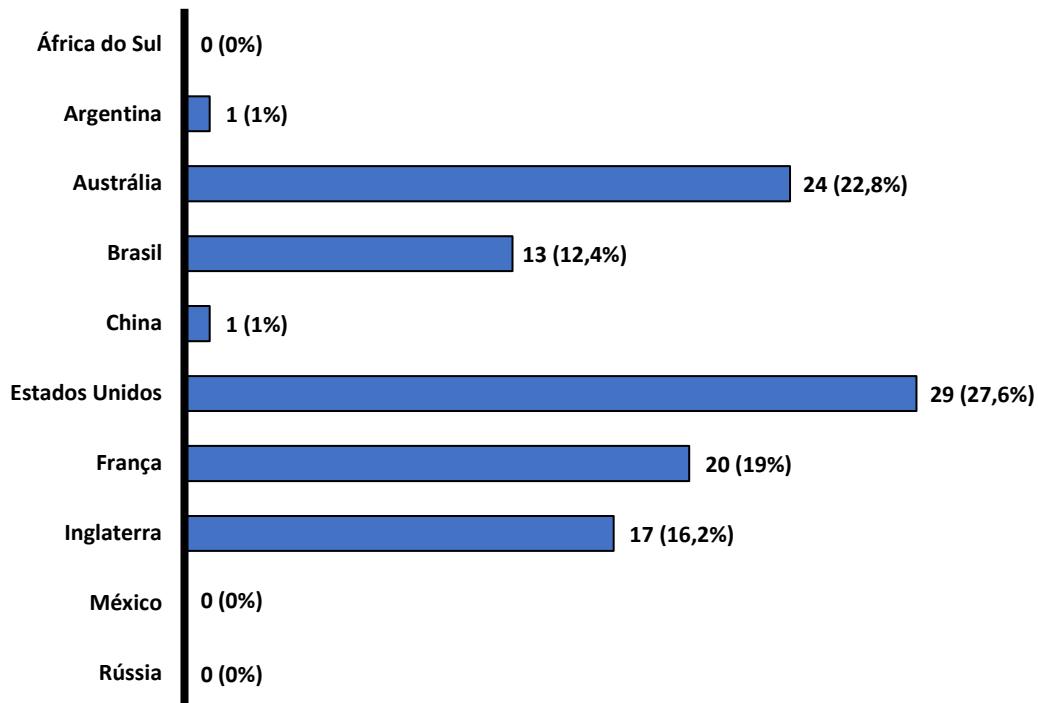


Fuente: Elaboración propia (2025).

Los datos de la encuesta muestran que los encuestados califican a la libertad de expresión como el elemento más vital de la democracia, con un 27,8% de las preferencias, seguida de elecciones libres, justas y frecuentes (24,8%) y derechos de ciudadanía inclusivos (19,5%). Estos resultados demuestran que los aspectos cruciales para los participantes son aquellos que garantizan la participación activa y la salvaguarda de los derechos individuales en un sistema democrático. La libertad de expresión se considera crucial para mantener un espacio público propicio para el debate y la diversidad de opiniones, mientras que las elecciones justas y los derechos inclusivos se consideran fundamentales para garantizar la legitimidad y la representatividad del gobierno. Estas opciones reflejan una visión de la democracia que enfatiza la transparencia, la equidad y el compromiso cívico.

- 2) Veamos en el siguiente gráfico la opinión de los jóvenes en relación a los países que eligieron como los más democráticos.

Gráfico 2: Opinión de los encuestados sobre los países que consideran más democráticos.

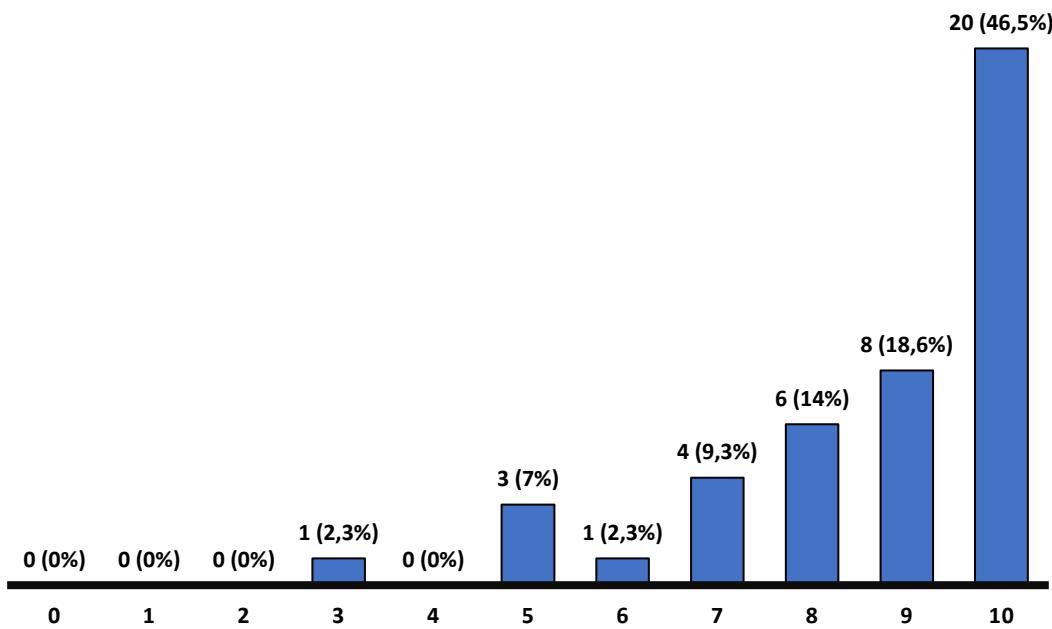


Fuente: Elaboración propia (2025).

En la encuesta, se pidió a los participantes que eligieran hasta tres países que consideraran los más democráticos. Estados Unidos fue nombrado como el país más democrático, con el 27,6% de las opciones, seguido de Australia (22,8%) y Francia (19%). Estos resultados sugieren que las personas asocian la idea de democracia con naciones que tienen tradiciones sólidas en este sentido, sistemas gubernamentales estables e historias consistentes de derechos civiles y políticos sólidos. La preferencia por Estados Unidos como principal ejemplo puede estar vinculada a su larga trayectoria de democracia representativa a pesar de las recientes tensiones políticas internas, y a cuestiones históricas, aunque relativamente recientes, como la exclusión de hombres y mujeres negros, poco conocidos. Australia e Inglaterra, con sus sistemas parlamentarios de gobierno y políticas inclusivas, también se consideran ejemplos de democracias exitosas.

- 3) En una escala de 0 a 10, donde 0 es una impresión totalmente negativa y 10 es totalmente positiva, ¿cuál es la calificación de la democracia como concepto?

Figura 3: Puntuación atribuida por los entrevistados a la democracia como concepto.

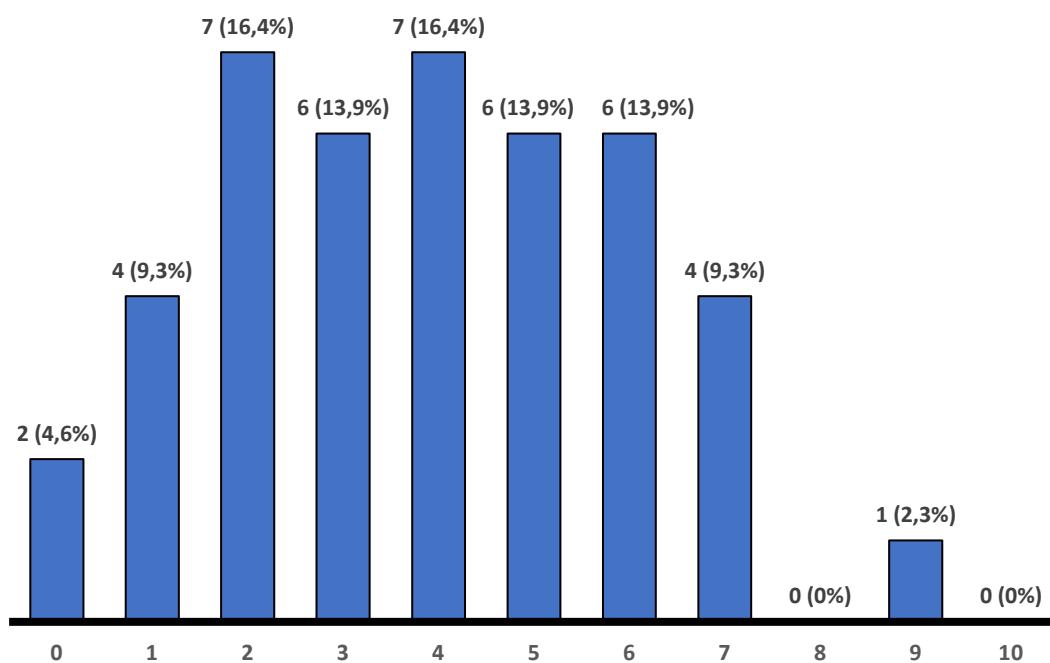


Fuente: Elaboración propia (2025).

Los datos revelan que, entre los 43 participantes en la encuesta, la visión de la democracia como concepto es mayoritariamente favorable. La mayoría expresiva otorgó una puntuación de 10 (46,5%), lo que evidencia una fuerte creencia en los principios fundamentales de la democracia como idea. Incluso los grados 9 (18,6%) y 8 (14%) indican un reconocimiento generalizado de la importancia y los aspectos positivos del concepto, aunque con cierto nivel de reservas. Esta evaluación demuestra que, en la percepción colectiva, la democracia es considerada un ideal que sigue siendo valorado, independientemente de las críticas que puedan surgir en relación a su implementación práctica en contextos específicos.

- 4) En una escala de 0 a 10, donde 0 es una impresión totalmente negativa y 10 es totalmente positiva, ¿cuál es la calificación que le daría a los aspectos económicos en Brasil hoy?

Figura 4: Puntuación atribuida por los entrevistados a los aspectos económicos de Brasil en la actualidad.

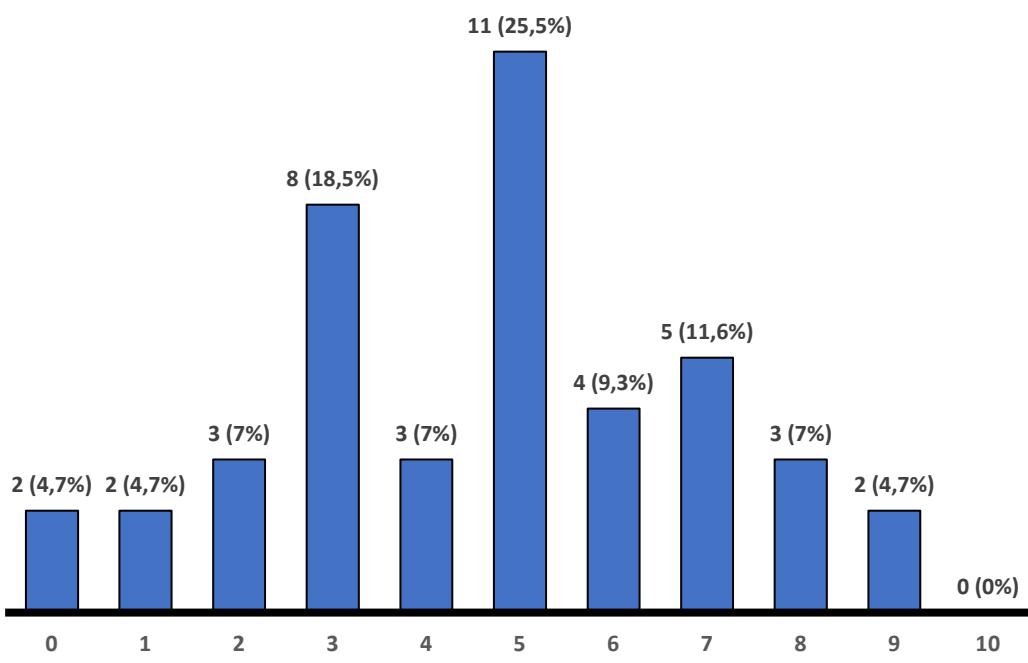


Fuente: Elaboración propia (2025).

La evaluación de los aspectos económicos en Brasil, en el contexto democrático, también se hizo con mucho pesimismo. Los grados 2 (16,4%) y 4 (16,4%) fueron los más frecuentes, evidenciando una insatisfacción generalizada con la situación económica del país. Estos resultados sugieren que la población percibe una falla en la capacidad de la democracia brasileña para proporcionar estabilidad y crecimiento económico, factores esenciales para la satisfacción pública con el sistema de gobernanza.

- 5) En una escala de 0 a 10, donde 0 es una impresión totalmente negativa y 10 es totalmente positiva, ¿qué calificación le daría a los aspectos sociales en la democracia brasileña actual?

Figura 5: Puntuación atribuida por los entrevistados a los aspectos sociales de la democracia en Brasil hoy.

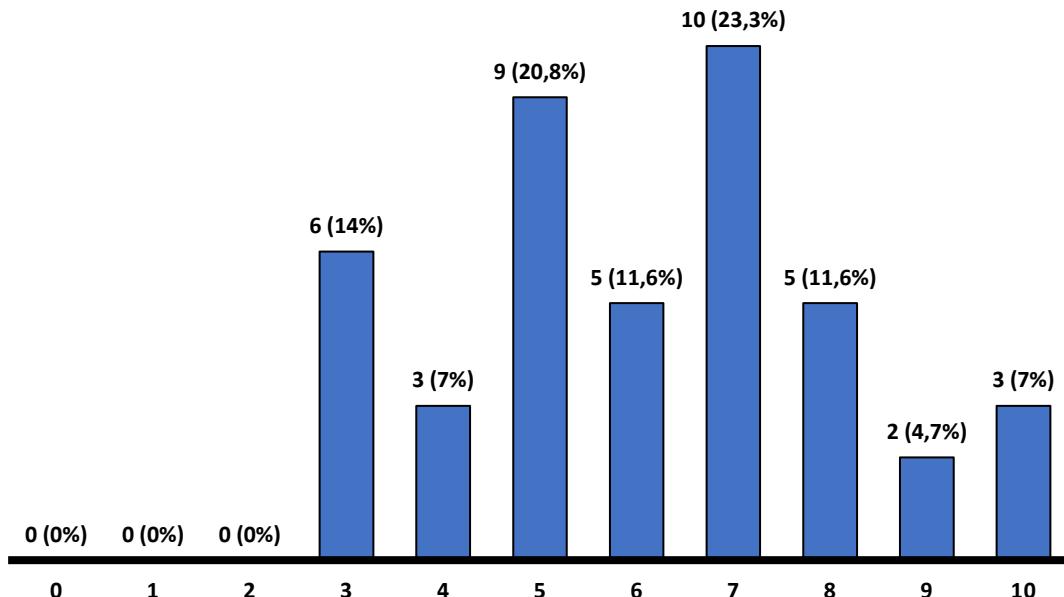


Fuente: Elaboración propia (2025).

Los aspectos sociales de la democracia brasileña fueron evaluados de manera crítica similar. Los puntajes más frecuentes fueron 5 (25,5%) y 3 (18,5%), lo que indica una percepción de que la democracia no ha sido capaz de satisfacer adecuadamente necesidades sociales como la igualdad de oportunidades y la justicia social. El análisis de estas respuestas revela una insatisfacción con la capacidad del sistema democrático para promover el bienestar social y la equidad, cuestiones fundamentales para la legitimidad de cualquier democracia.

- 6) En una escala de 0 a 10, donde 0 es la impresión de que no hay crisis y 10 es la impresión de una crisis completa de la democracia, ¿qué nota da al estado de la democracia en el mundo?

Gráfico 6: Puntuación atribuida por los entrevistados a la situación de la democracia en el mundo.

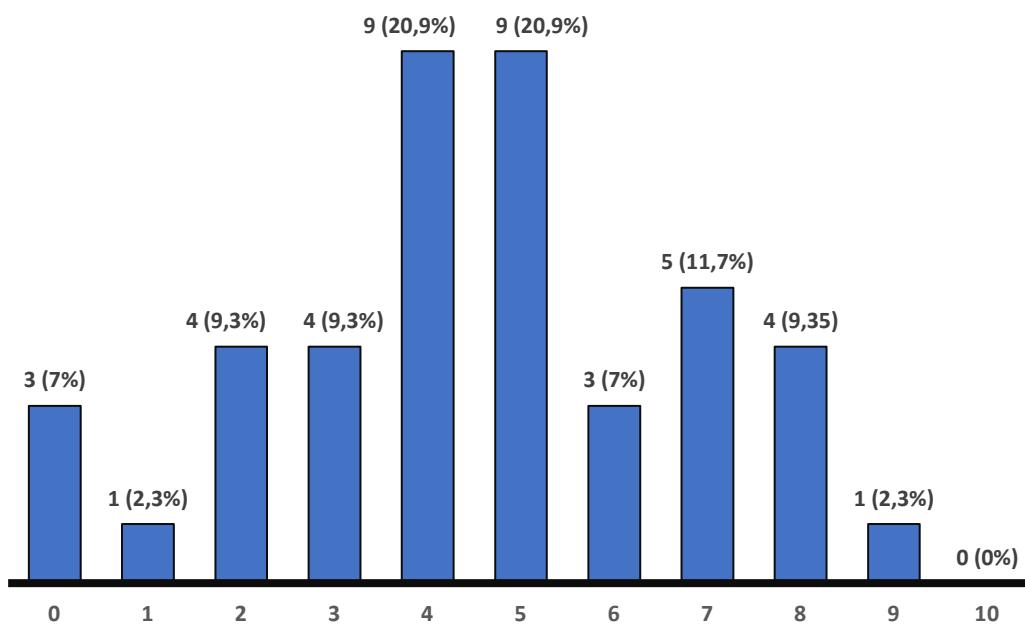


Fuente: Elaboración propia (2025).

Al ser consultados sobre el estado de la democracia en el mundo, la mayoría de los encuestados expresó una percepción de crisis moderada, siendo una puntuación de 7 (23,3%) la más elegida. Esto refleja una visión global en la que la democracia es considerada un sistema bajo presión, tanto por desafíos internos -como el auge del autoritarismo- como por amenazas externas -como la desinformación y la polarización política-. Esta evaluación crítica del panorama global de la democracia también impacta en las preocupaciones locales e influye en cómo los brasileños ven su propia realidad democrática.

- 7) Preguntamos a jóvenes universitarios en una escala de 0 a 10, donde 0 es una impresión totalmente negativa y 10 es totalmente positiva, ¿cuál es la calificación de la democracia en Brasil hoy?

Figura 7: Puntuación atribuida por los entrevistados a la democracia del Brasil actual.

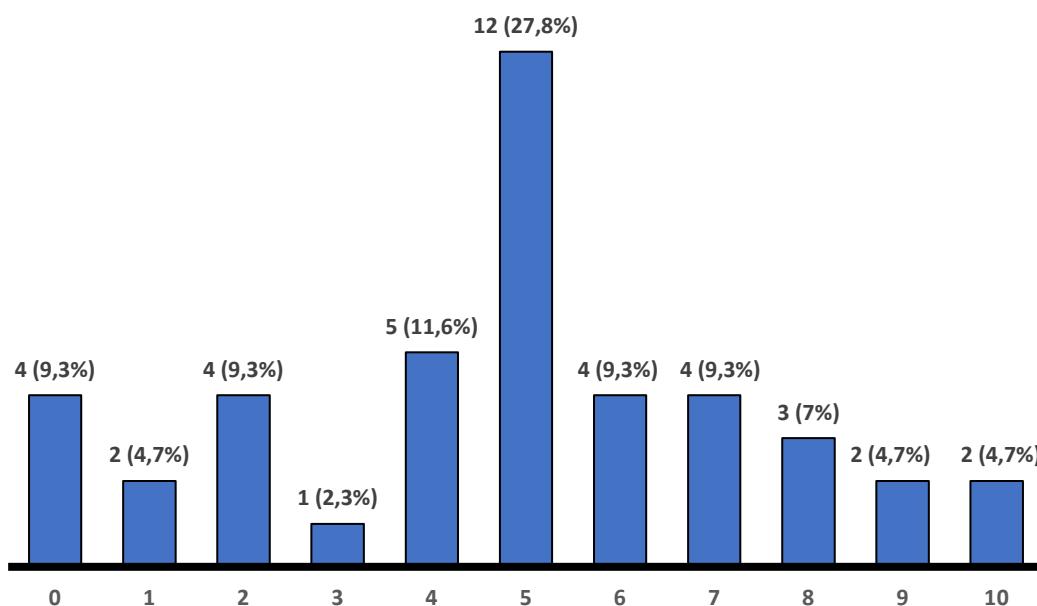


Fuente: Elaboración propia (2025).

Al analizar la aplicación de la democracia en Brasil, se observa una mayor división de opiniones. Los grados 4 (20,9%) y 5 (20,9%) fueron los más comúnmente atribuidos, lo que indica que muchos ven la democracia en el país de una manera moderadamente positiva, pero no sin importantes reservas. Este panorama refleja una realidad en la que el concepto de democracia es ampliamente apreciado; Sin embargo, su implementación en la actual coyuntura brasileña genera interrogantes e insatisfacción. La distribución de los rankings revela una sociedad que, si bien reconoce los principios democráticos, cuestiona su efectividad y la calidad de su implementación en el actual escenario político y social de Brasil.

- 8) En una escala de 0 a 10, donde 0 es una impresión totalmente negativa y 10 es totalmente positiva, ¿qué calificación le daría a la libertad en la democracia brasileña actual?

Figura 8: Puntuación atribuida por los entrevistados a la libertad en democracia en el Brasil actual.

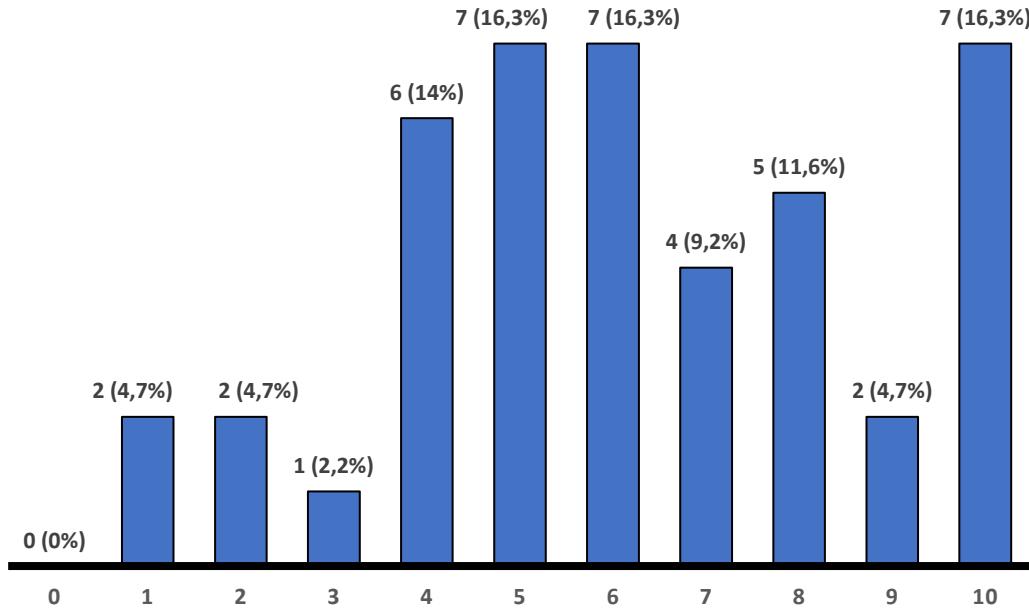


Fuente: Elaboración propia (2025).

Con respecto a las libertades en el contexto de la democracia en Brasil, los resultados indican un creciente escepticismo. El grado 5 (27,8%) fue el más común, seguido por el grado 4 (11,6%), lo que sugiere que muchos consideran que el estado de las libertades fundamentales, como la libertad de expresión y asociación, es insatisfactorio. Esta tendencia puede estar relacionada con las recientes preocupaciones sobre la polarización política y los ataques a las instituciones democráticas, lo que lleva a una parte de la población a cuestionar si se están respetando plenamente los derechos y libertades.

- 9) En una escala de 0 a 10, donde 0 es la impresión de que no hay crisis y 10 es la impresión de una crisis completa de la democracia, ¿cuál es la puntuación de la situación de la democracia en Brasil?

Figura 9: Puntuación atribuida por los entrevistados a la situación de la democracia en Brasil.



Fuente: Elaboración propia (2025).

Cuando se habla específicamente de la situación de la democracia en Brasil, se percibe una sensación de crisis aún más intensa. Los puntajes 5, 6 y 10 con el 16,3% de los votos fueron los más comunes, lo que indica que la población identifica un alto nivel de inestabilidad y amenaza para el sistema democrático del país. Esta percepción puede estar relacionada con acontecimientos recientes, como acalorados enfrentamientos políticos, ataques a las instituciones y un aumento de la desconfianza en la clase política, lo que contribuye a la sensación de que la democracia brasileña está pasando por un momento crítico.

CONSIDERACIONES FINALES

Las ventajas de la democracia trascienden el ámbito teórico e impactan directamente en la vida cotidiana de los ciudadanos. La democracia no es solo un sistema político, es un modelo que promueve valores como la justicia, la igualdad y la participación cívica. En el contexto brasileño, la comprensión de estos beneficios es esencial para evaluar cómo se pueden fortalecer y proteger los principios democráticos frente a los desafíos contemporáneos.

A partir de las respuestas recogidas en una encuesta realizada a estudiantes universitarios de Espírito Santo, surgió una perspectiva crítica y reflexiva sobre la situación actual de la democracia en Brasil. Muchos entrevistados expresaron su preocupación por la eficacia de las instituciones democráticas, la representación política, la libertad de expresión y la inclusión social. Hubo consenso en que la democracia brasileña enfrenta serios desafíos, como la corrupción, la desconfianza, la desigualdad social, la polarización política y la desilusión con el sistema. Estos sentimientos de frustración y escepticismo ponen de relieve la necesidad de fortalecer y renovar las democracias.

Varios autores ofrecen análisis complementarios de la crisis y de los obstáculos a los que se enfrenta la democracia contemporánea. Levitsky y Ziblatt (2018) advierten sobre los signos de declive democrático, enfatizando la importancia de preservar las normas democráticas y prevenir el autoritarismo. Según los autores, "el debilitamiento gradual de las instituciones y los valores democráticos puede conducir al colapso del sistema" (Levitsky; Ziblatt, 2018, p. 45), reforzando la necesidad de una ciudadanía activa e informada.

De manera complementaria, Mounk (2019) analiza la creciente desconexión entre la voluntad popular y las instituciones democráticas. Para él, la democracia liberal se ve amenazada por la pérdida de confianza en las élites políticas y el auge del populismo, ya que muchos ciudadanos sienten que no son escuchados, lo que "puede derivar en el surgimiento de movimientos autoritarios y populistas" (Mounk, 2019, p. 123).

A su vez, Goyard-Fabre (2003) explora los dilemas y contradicciones intrínsecos al sistema democrático, abordando tensiones como el equilibrio entre libertad e igualdad y entre participación y eficiencia. El autor señala que "reconocer y enfrentar estos dilemas es esencial para fortalecer la democracia y hacerla más inclusiva y receptiva a las demandas de la sociedad" (Goyard-Fabre, 2003, p. 67).

Además, Runciman (2018) presenta una perspectiva histórica y comparativa, argumentando que, a pesar de su resiliencia, la democracia moderna enfrenta nuevas amenazas, como la desinformación y los cambios tecnológicos, que requieren "adaptaciones e innovaciones para garantizar la supervivencia del sistema democrático" (Runciman, 2018, p. 88).

Estas reflexiones, sumadas a las percepciones de los jóvenes académicos, ponen de manifiesto la urgencia de revitalizar y proteger la democracia. Para ello es necesario fomentar una cultura política participativa, defender los derechos fundamentales y fortalecer las instituciones democráticas. Solo a través de un compromiso colectivo con los principios democráticos será posible superar los desafíos actuales y garantizar un futuro más inclusivo y sólido para la democracia.

Las respuestas de los estudiantes también destacaron aspectos importantes para la mejora de la democracia en Brasil. Entre las sugerencias, se destacó la necesidad de una educación política, económica y social más amplia para la población. Muchos estudiantes enfatizaron la importancia de las elecciones conscientes durante los procesos electorales y la difusión del conocimiento sobre los derechos y deberes de los ciudadanos. La educación fue mencionada repetidamente como "un pilar esencial para el progreso de la democracia" (Levitsky; Ziblatt, 2018, p. 92), siendo fundamental para el desarrollo de la conciencia política y la participación activa.

Además, los participantes subrayaron la relevancia de la libertad de expresión, que debe preservarse sin restricciones. Otros puntos destacados fueron la urgencia de reformar las leyes, combatir la corrupción y garantizar la transparencia en las instituciones. La separación de poderes, el respeto a la Constitución y el papel del Poder Legislativo fueron citados como elementos cruciales para una democracia más robusta. Por último, los estudiantes reforzaron la importancia del acceso a información veraz e imparcial, esencial para fomentar una sociedad bien informada y capaz de tomar decisiones informadas.

REFERENCIAS

1. Bachini, N. L. O., & Cará, F. A. (2023). Where are the people? Digital communication and populism in the 2018 elections.
2. Cardoso, F. H. (2006, June 6). Esquerda e populismo na América Latina. Estado de São Paulo. http://www.ifhc.org.br/wp-content/uploads/pdf/artigos_fhc/2006-06.pdf
3. Castells, M. (2018). Ruptura: A crise da democracia liberal. Zahar.
4. Cesarino, L. (2022). O mundo do avesso. Ubu.
5. Cesarino, L. (2018). Populismo digital: Roteiro inicial para um conceito, a partir de um estudo de caso da campanha eleitoral de 2018 (Parte I: Metodologia e teoria). Academia. <https://www.academia.edu>
6. Dahl, R. A. (2001). Sobre a democracia (B. Sidou, Trans.). Editora Universidade de Brasília.
7. Domingues, J. M. (2017). Esquerda: Crise e futuro. Mauad.
8. Dunker, C. I. L. (2019). Psicologia das massas digitais e análise do sujeito democrático. *Democracia em Risco*, 22, 116–135.
9. Gorga, E. F. (2024). A vergonha de 08 de janeiro de 2023: O tensionamento das relações entre civis e militares no Brasil. Defesa em Foco. <https://www.defesaemfoco.com.br/a-vergonha-de-08-de-janeiro-de-2023-o-tensionamento-das-relacoes-entre-civis-e-militares-no-brasil/>
10. Goyard-Fabre, S. (2003). O que é democracia? (C. Berliner, Trans.). Martins Fontes.
11. Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). Como as democracias morrem. Zahar.
12. Lynch, C., & Casimiro, P. H. (2022). O populismo reacionário. Contracorrente.
13. Martins, T., & Torres, T. (2022). Bolsonaro em perspectiva de uma mídia distorcida: Motociatas.
14. Mello, P. C. (2020). A máquina do ódio: Notas de uma repórter sobre fake news e violência digital. Companhia das Letras.
15. Mounk, Y. (2019). O povo contra a democracia: Porque nossa liberdade corre perigo e como salvá-la. Companhia das Letras.
16. Nobre, M. (2022). Limites da democracia: De junho de 2013 ao governo Bolsonaro. Todavia.
17. Runciman, D. (2018). Como a democracia chega ao fim (S. Flaksman, Trans.). Todavia.

18. Secco, L. Bruno. (2022). O bolsonarismo no Brasil. *Relações Internacionais*, (73), 41–52. <https://doi.org/10.4000/ri.73>
19. Souza, L. R. dos S. (2023). O WhatsApp como ferramenta de propagação de desinformação nas eleições de 2022 [Bachelor's thesis]. Recife.